

ANÁLISIS ECONÓMICO / 24 DE OCTUBRE DE 2026

Brasil vota. ¿Qué se juega la Argentina?

Brasil es el principal destino de nuestras exportaciones. Si gana Flávio Bolsonaro, Milei sumará un aliado político. Pero para la Argentina importa otra cosa: cuánto crecerá Brasil, cuánto nos comprará y qué lugar tendremos en sus inversiones.

Federico Pellegrini | Economista

Este domingo Brasil elige presidente y Javier Milei ya tiene candidato. Respaldó públicamente a Flávio Bolsonaro, que llegó al balotaje con el 47,03% de los votos, frente al 45,16% de Lula da Silva.

Si gana Flávio, Milei podrá festejar la llegada de un aliado importante. La Argentina necesita algo más: que Brasil crezca, mantenga una moneda relativamente estable, compre producción argentina y amplíe la integración industrial y energética.

Ahora, una cosa no garantiza la otra. Un presidente amigo puede abrir puertas, pero no llena la cartera de pedidos de una terminal ni genera trabajo para sus proveedores. Incluso puede pasar lo contrario si el programa económico que celebra el mercado enfría la actividad brasileña.

La experiencia bilateral muestra justamente eso. Hubo retrocesos comerciales entre gobiernos aliados y avances concretos durante períodos de enfrentamiento político.

Entonces, para la Argentina no alcanza con preguntar qué candidato es más cercano a Milei. Hay que mirar con qué escenario Brasil puede crecer, comprar más productos argentinos y ampliar la integración productiva.

Corte de información: 24/10/2026. Balotaje: 25/10/2026.

Brasil no es un socio más

Entre enero y septiembre de 2026, la Argentina exportó a Brasil USD 9.789 millones, 4,5% más que durante el mismo período del año anterior. Fue casi el 13% de todas nuestras exportaciones de bienes y convirtió a Brasil en el principal destino de las ventas argentinas.

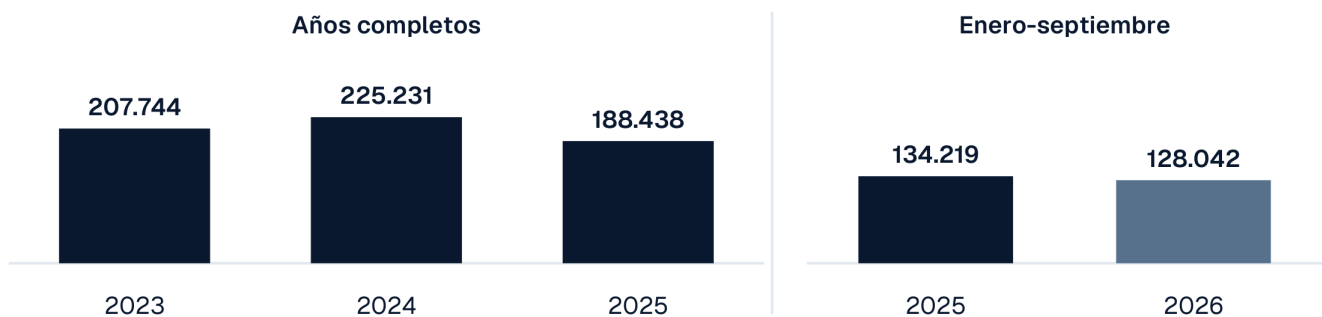
Al mismo tiempo, importamos USD 12.005 millones y acumulamos un déficit bilateral de USD 2.216 millones. Brasil es comprador, proveedor y competidor.

Para una empresa automotriz argentina, perder ventas en Brasil no significa simplemente buscar otro cliente. Las terminales y sus proveedores trabajan con modelos, normas técnicas, escalas y acuerdos comerciales específicos. Reemplazar ese mercado requiere tiempo, adaptación e inversiones.

En 2024, el 71,6% de las exportaciones argentinas de automóviles y comerciales livianos tuvo como destino Brasil. Fueron más de 225.000 unidades. Por eso, una desaceleración brasileña puede llegar rápidamente a las terminales, los autopartistas y el empleo industrial argentino.

01 Brasil sigue siendo decisivo para las terminales argentinas

Exportaciones a Brasil de automóviles y comerciales livianos · unidades



Años completos a la izquierda; enero-septiembre a la derecha. Son ventanas distintas.

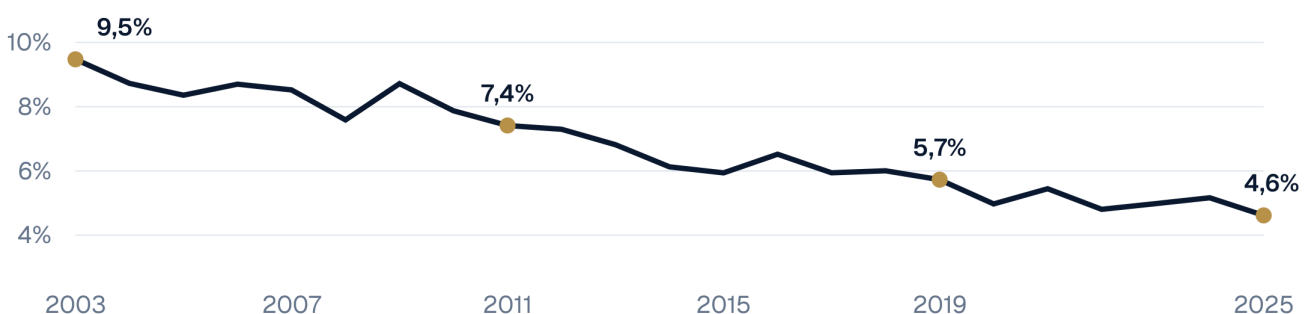
Fuente: ADEFA. Informes de diciembre de 2024, diciembre de 2025 y septiembre de 2026.

También aparece un problema más profundo. La Argentina perdió participación dentro del mercado brasileño durante gobiernos de distinto signo político. En 2003 explicábamos alrededor del 9,5% de las importaciones de Brasil. En 2025, solamente el 4,6%.

Brasil siguió comprando productos en el mundo, pero una parte cada vez menor provino de nuestro país. Esa pérdida estructural es más preocupante que el resultado de una elección y no pudieron revertirla de manera sostenida ni los presidentes amigos ni los adversarios.

02 Argentina perdió presencia en el mercado brasileño

Bienes de origen argentino / importaciones totales de Brasil · % · 2003-2025



Valores FOB. Serie anual brasileña; no es la participación de Brasil en nuestras exportaciones.

Fuente: Cálculo y gráfico PELLEGRINI sobre MDIC/SECEX. Años completos.

La relación con Lula demuestra que la política no explica todo

Milei y Lula mantuvieron una relación muy conflictiva. Sin embargo, el comercio mostró resultados distintos durante ese mismo período.

En 2024, las exportaciones argentinas a Brasil aumentaron cerca del 15%. En 2025 cayeron 6,2%, principalmente por las menores ventas de petróleo y vehículos. Durante los primeros nueve meses de 2026 volvieron a crecer, aunque solamente 4,5%.

La relación política fue mala todo el tiempo. Las exportaciones primero subieron, después bajaron y finalmente mostraron una recuperación moderada. La afinidad entre los presidentes, claramente, no alcanza para explicar esos movimientos.

También hay que mirar con cuidado el saldo comercial. En 2026 el déficit bilateral se achicó, pero la principal razón no fue un salto de nuestras exportaciones. Las importaciones desde Brasil cayeron 17%.

Compramos mucho menos y vendimos un poco más.

03 En 2026 el saldo mejora, sobre todo, porque compramos menos

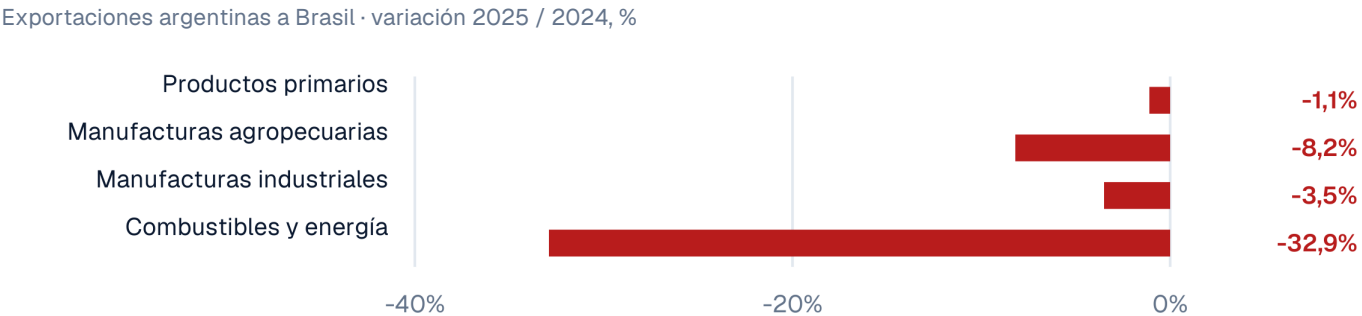


Cada período contra igual período del año anterior. Exportaciones FOB e importaciones CIF.
Fuente: Cálculo PELLEGRINI sobre INDEC y CEI. 2026: enero-septiembre.

Eso puede aliviar la necesidad de dólares, pero no necesariamente muestra una economía más competitiva. Si las importaciones bajan porque se enfrían la inversión, el consumo o la producción, el saldo mejora por una razón que no conviene festejar.

Además, importa qué estamos comprando. En 2025 aumentaron con fuerza las importaciones de automóviles y bienes de capital brasileños. Una máquina destinada a ampliar la producción no tiene el mismo efecto que un bien terminado que desplaza producción local. El saldo comercial, por sí solo, no permite ver esa diferencia.

04 En 2025 cayeron las ventas de todos los grandes rubros



Variaciones de valores en dólares, no cantidades. Las tasas no se suman.
Fuente: CEI, Análisis del comercio de bienes de la Argentina en 2025, abril de 2026.

Con Flávio, los mercados pueden festejar antes que las fábricas

Una victoria de Flávio Bolsonaro podría ser bien recibida por el mercado financiero. Su programa propone reformular las reglas fiscales, estabilizar y reducir la relación entre deuda y PBI, y limitar el gasto discrecional y el crédito subsidiado del Tesoro.

Brasil tiene un problema concreto. La deuda bruta llegó al 82,9% del PBI en agosto, según el Banco Central brasileño. Con una definición diferente, el FMI proyectó en julio una deuda de 97,8% del PBI para el cierre de 2026. Son mediciones y fechas distintas. Con la Selic en 13,75%, el costo de los intereses sigue presionando sobre las cuentas públicas.

La apuesta de Flávio es que una señal fiscal fuerte reduzca el riesgo, permita bajar las tasas y mejore las condiciones de financiamiento. Si logra convencer al mercado y construir apoyo político, puede aparecer una dinámica favorable: menos riesgo, tasas más bajas, un real más firme y mayor inversión.

Eso podría beneficiar a la Argentina. Brasil tiene un peso importante en nuestra competitividad externa. Si el real se fortalece frente al peso y los precios relativos acompañan, nuestros productos ganan competitividad.

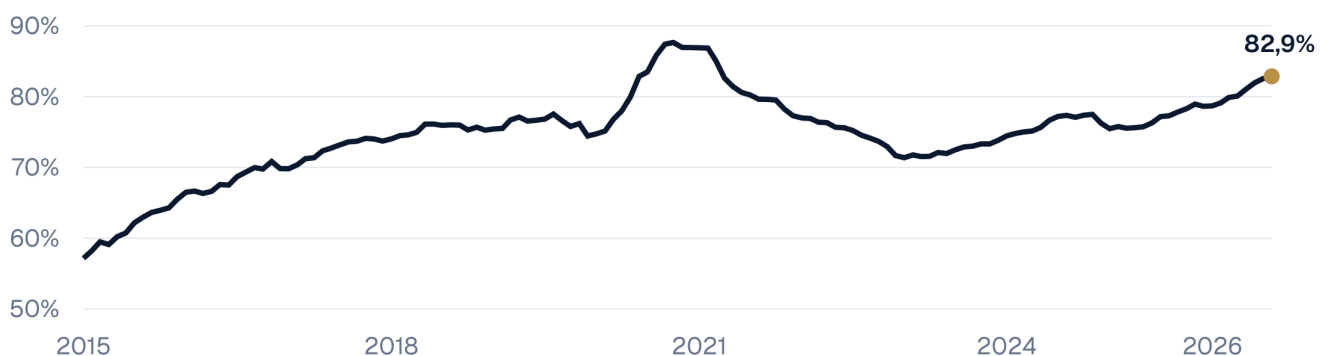
El problema es la transición. El mercado puede festejar una señal fiscal antes de que esa mejora llegue a la economía real. Si el ajuste enfría el consumo y la inversión, Brasil puede comprar menos productos argentinos.

Una empresa de nuestro país podría perder ventas mientras los mercados celebran la expectativa de un programa fiscal más ordenado. La confianza financiera puede mejorar antes que los pedidos para una fábrica.

Flávio tampoco tendría libertad total para aplicar su programa. Las reformas fiscales y constitucionales seguirán dependiendo de acuerdos con otras fuerzas. Entre la promesa electoral y su ejecución todavía queda una negociación política importante.

05 La deuda explica por qué el frente fiscal importa

Brasil · deuda bruta del gobierno general / PBI · % · mensual



Definición del BCB. Último dato: agosto de 2026. No incluye proyecciones del FMI.

Fuente: Banco Central do Brasil, SGS 13762. Enero de 2015-agosto de 2026.

Con Lula puede haber más demanda y más competencia

Lula propone sostener la inversión pública, el consumo, la recuperación de los ingresos y una política activa de desarrollo industrial. También plantea profundizar el Mercosur y la integración energética.

Para la Argentina, ese camino puede sostener mejor la demanda brasileña en el corto plazo. Un mercado vecino que consume e invierte más genera oportunidades para nuestras empresas.

El punto es qué va a comprar Brasil y cuánto espacio tendrán los proveedores argentinos. Lula también busca fortalecer la producción local mediante crédito dirigido, compras públicas e incentivos industriales. Eso puede abrir proyectos conjuntos, pero también llevarse inversiones que podrían hacerse en la Argentina.

Una empresa que analiza instalar una planta en la región compara el tamaño del mercado, los impuestos, la infraestructura, el acceso al crédito, el costo de la energía y la previsibilidad. Brasil tiene ventajas importantes en varios de esos puntos.

El frente fiscal sigue siendo un riesgo. Si el gasto crece sin un financiamiento sostenible, la deuda puede continuar aumentando, las tasas permanecer altas y el real quedar bajo presión. Para la Argentina, eso significa menos competitividad y menor interés de los inversores por la región.

Con Lula puede haber más demanda en el corto plazo, pero también una industria brasileña más agresiva para captar proyectos. La Argentina necesita negociar su participación en esas cadenas y ofrecer condiciones para que una parte de esas inversiones se haga de este lado de la frontera.

Los acuerdos importantes atravesaron gobiernos distintos

La afinidad política ayuda a abrir puertas. Los resultados dependen de los intereses económicos y del trabajo que se haga después.

Macri y Bolsonaro acordaron en 2019 un régimen automotor con horizonte hasta 2029. Alberto Fernández y Bolsonaro avanzaron con el reconocimiento mutuo de homologaciones vehiculares. Milei y Lula actualizaron el acuerdo automotor y mantuvieron el trabajo técnico para exportar gas argentino a Brasil.

Estos avances cruzaron gobiernos ideológicamente enfrentados. Siguieron adelante porque había empresas involucradas, intereses productivos y una estructura institucional que no dependía solamente de la relación entre los presidentes.

El gas de Vaca Muerta es el ejemplo más concreto. En abril, ambos gobiernos terminaron un informe sobre las alternativas para llevar gas argentino al mercado brasileño. El trabajo analizó conexiones directas y rutas a través de Bolivia, Paraguay y Uruguay.

Ese informe es un primer paso. Para convertir la oportunidad en exportaciones hacen falta gasoductos, contratos de largo plazo, financiamiento y reglas que permitan recuperar la inversión.

Una victoria de Flávio podría acelerar las conversaciones por su cercanía con Milei. Pero el trabajo técnico avanzó durante el gobierno de Lula, incluso con una relación política muy deteriorada. Cuando existe una oportunidad concreta para los dos países, los intereses económicos pueden sostener una agenda común.

La relación con Brasil no puede depender de una apuesta personal

Milei apostó temprano por Flávio. Si gana, podrá presentar el resultado como un acierto político y ampliar su alineamiento con los gobiernos de derecha de la región y con Estados Unidos.

Pero la relación con Brasil no puede manejarse como una apuesta electoral. Los gobiernos cambian y los intereses económicos permanecen.

Si gana Flávio, la cercanía puede facilitar la coordinación. El Gobierno argentino no debería confundir ese festejo con una mejora automática para nuestras empresas.

Si gana Lula, las diferencias ideológicas tampoco pueden bloquear una relación económica decisiva. La Argentina tendrá que negociar comercio, energía, inversiones y reglas para la industria automotriz con quien resulte elegido.

Mi posición es sencilla: necesitamos una relación estable con Brasil, incluso cuando los presidentes no se gustan.

El resultado hay que medirlo en exportaciones, inversiones realizadas, integración productiva y empleo. No en fotografías, discursos o afinidades personales.

Un aliado en Brasilia puede ayudar. Un comprador para nuestras fábricas ayuda mucho más.

Fuentes y criterios

Comercio bilateral. INDEC, ICA septiembre de 2026; CEI, análisis anual 2025.

Participación en Brasil. MDIC/SECEX, importaciones de bienes por origen, 2003-2025.

Industria automotriz. ADEFA, exportaciones por destino. Años completos y acumulados identificados.

Deuda y tasa de interés. Banco Central do Brasil. Deuda: agosto de 2026. Selic: corte 24/10/2026.

Proyección de deuda. FMI, consulta del artículo IV de julio de 2026. Proyección para diciembre de 2026.

Elecciones. TSE, resultado oficial del primer turno.

Propuestas de Flávio. Programa de gobierno registrado ante el TSE, capítulo fiscal.

Propuestas de Lula. Programa de gobierno registrado ante el TSE, desarrollo e integración.

Acuerdos e integración. Argentina.gob.ar y Siscomex, acuerdo automotor e integración gasífera.

Gráficos y cálculos PELLEGRINI sobre fuentes públicas. Datos recientes sujetos a revisión. Los escenarios electorales son análisis condicionales, no pronósticos cuantificados.